



→ En casa de los Palacios Campo, en Barrancabermeja, un solo baño sirve a 35 personas entre niños, adultos y abuelos.





→ En el barrio Santa Fe, en Montería (Córdoba), vive la familia Betancourt Álvarez, quienes se sostienen de la ayuda de sus hijos mayores y de algunos trabajos de vigilante o estampador que le salen a Teobaldo Betancourt. En la foto su hijo Jhefferson de 14 años.

CAPÍTULO 5

EVOLUCIÓN DE LA POBREZA ENTRE EL 2010 Y EL 2016 PARA LOS HOGARES DE LA ELCA

ADRIANA CAMACHO
YABRA MUVDI



→ Ante la falta de recursos económicos, empeñar los electrodomésticos es una alternativa. Lo poco que se recibe de la transacción se destina a la compra de luz, servicio que se vende en modalidad de prepago. Esto ocurre en Barrancabermeja.

5.1. INTRODUCCIÓN

→ Los años transcurridos entre el 2013 y el 2016 han sido de gran importancia para Colombia. Se firmó el proceso de paz, se convocó un plebiscito, los precios del petróleo cayeron abruptamente, el fenómeno del Niño causó una de las peores sequías de la historia del país y las lluvias e inundaciones destruyeron comunidades enteras. Todos estos eventos tuvieron repercusiones directas sobre las condiciones económicas y sociales de Colombia. Sin embargo, es difícil apreciar con claridad cómo cambiaron estas condiciones a través de los años. Una encuesta longitudinal como la ELCA resulta ser de gran utilidad para entender el efecto que varios de estos eventos tuvieron sobre las condiciones de vida de las personas en la zona urbana y rural del país, y en especial, nos ayuda a responder en este capítulo a las siguientes preguntas relacionadas con las dinámicas de pobreza: ¿Qué tendencia presenta el gasto de los hogares por regiones? ¿Han caído más personas en pobreza de las que han salido de ella? ¿Tienen los hogares más activos durables que en años anteriores? ¿Tienen mayor acceso a servicios públicos? ¿Cómo ha cambiado la participación de los hogares en los programas sociales?

Con el fin de responder a estas preguntas, se construye una serie de indicadores que permite comprender de una manera integral las condiciones de vida de los hogares colombianos: gasto per cápita, línea de pobreza (LP), índice de pobreza multidimensional (IPM), índice de riqueza, posesión de bienes durables, disponibilidad de servicios públicos y participación en programas sociales. Cada uno de estos indicadores será revisado a lo largo de este capítulo, de tal forma que, al final sea posible obtener un panorama completo sobre las dinámicas de pobreza y sobre ciertos factores que están contribuyendo a mejorar estas dinámicas para las familias colombianas en los sectores rural y urbano representados en la ELCA¹.

5.2. INDICADORES DE POBREZA

Los gastos promedio que realiza un hogar en el año resultan ser una primera aproximación interesante al entendimiento de las condiciones de vida de ese hogar. Los gastos, excluyendo el consumo de bienes durables, se construyen a partir de un módulo detallado que armonizamos para las tres rondas de la ELCA. Los cálculos que se presentan a continuación se hacen para un total de 3441 hogares urbanos y 3491 hogares rurales, teniendo en cuenta solo aquellos hogares que no han cambiado de municipio de residencia y que permanecen durante las tres rondas de la encuesta. La restricción de permanencia en un mismo municipio nos garantiza que estamos comparando los gastos de hogares que enfrentan precios de un mismo lugar

TABLA 5.1.

GASTO PER CÁPITA PROMEDIO EN ZONAS URBANAS (PRECIOS DEL 2016)

Región	2010	2013	2016	Número de hogares	Cambio porcentual 2010-2013	Cambio porcentual 2013-2016	Cambio porcentual 2010-2016
Atlántica	\$351.253,20	\$395.744,90	\$422.098,00	832	12,67%	6,66%	20,17%
Oriental	\$477.278,80	\$479.116,30	\$532.340,50	684	0,38%	11,11%	11,54%
Central	\$459.530,10	\$436.363,00	\$515.870,60	676	-5,04%	18,22%	12,26%
Pacífica	\$446.637,30	\$430.195,50	\$492.043,00	740	-3,68%	14,38%	10,17%
Bogotá	\$909.796,80	\$868.056,10	\$820.588,80	509	-4,59%	-5,47%	-9,81%
Total	\$518.633,80	\$511.575,00	\$549.791,90	3.441	-1,36%	7,47%	6,01%

Fuente: ELCA 2010, 2013, 2016. Cálculos propios

de residencia a lo largo del tiempo. Por su parte, la restricción de permanecer en las tres rondas también garantiza que nuestro análisis no sufre de posibles problemas de selección que puedan ocurrir ante la pérdida de muestra en el tiempo. Los gastos promedio se calculan a precios constantes del 2016 para hacerlos comparables cronológicamente y para encontrar el crecimiento real de estos. La tabla 5.1 presenta el gasto promedio per cápita para los hogares ubicados en las cinco regiones urbanas. Además, señala la variación porcentual de la cantidad de dinero que los hogares están gastando a través de los años; de esta forma logramos entender algunos de los cambios en el bienestar que los hogares han experimentado.

En conjunto, se observa un incremento moderado en el gasto promedio de las regiones urbanas. Entre el 2010 y el 2016 los hogares aumentaron sus gastos en un 6 %. Sin embargo, este número esconde una gran heterogeneidad entre las distintas regiones. La región Atlántica, por un lado, presenta un sostenido incremento del gasto a través de las tres rondas de encuesta de la ELCA. Entre el 2010 y el 2016 los gastos de esta región crecieron en un 20,17 %, un aumento mucho más elevado que el de cualquiera de las otras regiones urbanas. Este incremento puede estar en parte explicado por el significativo rezago que presenta esta región. En el 2010, la región Atlántica tenía, en promedio, un gasto per cápita \$ 100.000 pesos menor que la región urbana, con el siguiente menor nivel de gastos promedio (Pacífica). En este

1. La muestra urbana es representativa para los estratos 1 a 4 a nivel nacional y cinco regiones geográficas: Bogotá, Central, Oriental, Atlántica y Pacífica. La muestra rural es representativa para pequeños productores de cuatro microrregiones: Atlántica Media, Cundiboyacense, Eje Cafetero y Centro-Oriente.

sentido, el mayor crecimiento en el gasto que experimenta esta región puede entenderse como un desatraso con respecto al resto de las regiones.

Las regiones Oriental, Central y Pacífica tuvieron un crecimiento menos acelerado del gasto, pero de gran importancia. Entre el 2010 y el 2016 los hogares de estas regiones aumentaron su gasto en 11,54 %, 12,26 % y 10,17 %, respectivamente. En los tres casos, este incremento acumulado en el gasto se explica por una pequeña disminución –o en el caso de la región Oriental, por un crecimiento casi nulo entre el 2010 y el 2013–, y por un elevado aumento entre el 2013 y el 2016. En contraste con lo ocurrido en las regiones ya mencionadas, los hogares bogotanos tuvieron una caída en sus gastos. Entre el 2010 y el 2016 el gasto de estos hogares disminuyó en un 9,81 %.

La tabla 5.2 presenta las magnitudes y el crecimiento real del promedio del gasto per cápita para el 2010, el 2013 y el 2016 en las cuatro microrregiones de la zona rural. El crecimiento real del gasto per cápita en el área rural entre el 2010 y el 2016 es de 25,9 %. Si se observa el comportamiento del gasto a nivel regional, es posible ver que, al igual que en la zona urbana, existe una notable heterogeneidad en las dinámicas del gasto. La microrregión Centro-Oriente del país muestra un crecimiento en su gasto de 74,66 % entre el 2010 y el 2016. Este fenómeno puede verse en parte explicado tanto por el elevado aumento en la tenencia de tierras que ocurre en esta región, como por la gran cantidad de municipios petroleros y mineros que hay en esta.

Las microrregiones del Eje Cafetero y Atlántica Media exhiben también un importante crecimiento de su

gasto: 34,72 % y 25,15 %, respectivamente. Por último, dentro del área rural contemplada por la encuesta, la microrregión Cundiboyacense es la única que se encuentra rezagada y disminuye su gasto entre el 2010 y el 2016. Esta disminución se debe a una fuerte caída del gasto que se registró entre el 2010 y el 2013, y un aumento del gasto entre el 2013 y el 2016 que no alcanza a ser suficientemente elevado como para compensar la caída de los primeros 3 años.

Con el fin de ampliar la explicación de estos patrones de gastos, se analizarán las decisiones crediticias y de ahorro de los hogares. El crédito puede ser una de las muchas fuentes mediante las cuales los hogares están financiando el creciente gasto.

TABLA 5.2.
GASTO PER CÁPITA PROMEDIO EN MICRORREGIONES RURALES (PRECIOS DEL 2016)

Región	2010	2013	2016	Número de hogares	Cambio porcentual 2010-2013	Cambio porcentual 2013-2016	Cambio porcentual 2010-2016
Atlántica Media	\$181.147,20	\$207.102,10	\$226.710,40	965	14,33%	9,47%	25,15%
Cundiboyacense	\$322.459,80	\$248.970,20	\$290.504,10	918	-22,79%	16,68%	-9,91%
Eje Cafetero	\$227.913,30	\$246.131,40	\$307.049,70	696	7,99%	24,75%	34,72%
Centro-Oriente	\$159.876,80	\$217.254,80	\$279.245,60	912	35,89%	28,53%	74,66%
Total	\$210.301,30	\$223.549,40	\$264.967,00	3.491	6,30%	18,53%	25,99%

Fuente: ELCA 2010, 2013, 2016. Cálculos propios



→ Además del hacinamiento en su casa, la familia Palacios Campo padece muchas otras necesidades. Aspectos como la salud y la alimentación se ven afectados ante la falta de ingresos económicos.

El ahorro, por su parte, puede estar disminuyendo la cantidad de dinero que los hogares gastan. Por este motivo, es fundamental examinar créditos y ahorros para complementar el análisis del gasto de los hogares. La tabla 5.3 presenta el porcentaje de hogares que tienen ahorros, y la tabla 5.4, el porcentaje de hogares que posee alguna clase de crédito. En general, se puede observar que la gran mayoría de hogares, tanto en zonas urbanas como rurales, no cuenta con ahorros. Por ejemplo, el porcentaje de hogares con ahorros es de 28 % en la región Central y de 22 % en la microrregión del Eje Cafetero. Sumado a esto, ninguna de las regiones presenta un elevado aumento en su tasa de ahorro. El máximo crecimiento lo presenta la región Pacífica, con un 13 % entre los años 2010 y 2016.

De las regiones urbanas, la región Atlántica es la que menor crecimiento presenta en el porcentaje de hogares con ahorros (1,35 %) y el mayor crecimiento en el porcentaje de hogares con crédito (14,01 %) entre el 2010 y el 2016. El crecimiento del crédito en esta región es importante; en el 2010 esta era la región en donde los hogares tenían la menor tasa de crédito, y en el 2016 pasa a ser la región con la mayor proporción de hogares con crédito. Lo anterior hace suponer que el aumento en el gasto descrito puede estar auspiciado, en gran parte, por este crecimiento del crédito en la región y por la baja en la tasa de ahorro. Con respecto a las microrregiones rurales, se aprecia que en todas aumenta el porcentaje de hogares con crédito entre el 2010 y el 2016. Sin embargo, la

microrregión Cundiboyacense tan solo presentó un crecimiento del 2 %, mientras que la microrregión Atlántica Media creció un 32,14 %. La baja tasa de crédito de la microrregión Cundiboyacense también se puede relacionar con el decrecimiento en gasto que ha presentado esta dentro de las cuatro microrregiones de estudio. Las microrregiones del Eje Cafetero y el Centro-Oriente tienen un panorama intermedio en términos del crecimiento en créditos, del 16,06 % y 13,98 %, respectivamente. Estos datos refuerzan la conclusión a la que se llegó antes: parte del aumento en gasto que se ve en

el periodo 2010-2016 está financiado por un incremento en el número de hogares con créditos. Microrregiones con un alto crecimiento en su gasto, como lo son el Eje Cafetero, el Centro-Oriente y la Atlántica Media, presentan también crecimiento en el porcentaje de hogares con crédito.

Después de haber analizado el comportamiento de los gastos promedio de los hogares colombianos y sus dinámicas crediticias y de ahorro en las tres rondas de la ELCA, ahora resulta interesante examinar un primer indicador de pobreza: la línea de

TABLA 5.3.
PORCENTAJE DE HOGARES CON AHORRO

	2010	2013	2016	Cambio porcentual 2010-2013	Cambio porcentual 2013-2016	Cambio porcentual 2010-2016
Urbano						
Atlántica	26,79%	30,83%	28,14%	4,04%	-2,69%	1,35%
Oriental	33,16%	33,68%	37,32%	0,52%	3,64%	4,16%
Central	16,26%	19,54%	28,14%	3,28%	8,61%	11,89%
Pacífica	23,29%	23,68%	36,29%	0,39%	12,61%	13,00%
Bogotá	37,59%	42,15%	46,35%	4,56%	4,20%	8,76%
Microrregiones rural						
Atlántica Media	16,02%	27,18%	23,79%	11,17%	-3,40%	7,77%
Cundiboyacense	21,83%	32,29%	32,49%	10,46%	0,20%	10,66%
Eje Cafetero	15,37%	14,56%	21,90%	-0,80%	7,34%	6,54%
Centro-Oriente	12,73%	12,53%	24,74%	-0,21%	12,22%	12,01%

Fuente: ELCA 2010, 2013, 2016. Cálculos propios

TABLA 5.4.
PORCENTAJE DE HOGARES CON CRÉDITOS

	2010	2013	2016	Cambio porcentual 2010-2013	Cambio porcentual 2013-2016	Cambio porcentual 2010-2016
Urbano						
Atlántica	46,75%	63,57%	60,76%	16,82%	-2,80%	14,01%
Oriental	61,38%	62,42%	58,26%	1,04%	-4,16%	-3,12%
Central	47,81%	57,51%	53,69%	9,70%	-3,83%	5,87%
Pacífica	56,63%	53,80%	51,22%	-2,83%	-2,57%	-5,41%
Bogotá	54,93%	70,44%	53,28%	15,51%	-17,15%	-1,64%
Microrregiones rural						
Atlántica Media	25,73%	52,33%	57,86%	26,60%	5,53%	32,14%
Cundiboyacense	49,60%	55,03%	51,61%	5,43%	-3,42%	2,01%
Eje Cafetero	35,44%	51,26%	51,49%	15,83%	0,23%	16,06%
Centro-Oriente	28,05%	40,89%	42,03%	12,84%	1,14%	13,98%

Fuente: ELCA 2010, 2013, 2016. Cálculos propios

pobreza (LP). Esta medida está relacionada con los ingresos/gastos de un hogar, y calcula el porcentaje de hogares que se encuentran por debajo de un nivel mínimo de gastos, que equivale al costo mensual per cápita necesario para adquirir, además de los alimentos, otros bienes y servicios básicos. La línea de pobreza nacional para los años 2010, 2013 y 2016 fue establecida por el DANE en \$ 207.000, \$ 227.367 y \$ 266.043 pesos como ingreso mensual por persona en áreas urbanas, y de \$ 123.500,

\$ 136.192 y \$ 159.543 pesos como ingreso mensual en áreas rurales, respectivamente².

El gráfico 5.1 muestra el porcentaje de hogares por debajo de la línea de pobreza en el 2010, el 2013 y el 2016 por región en las áreas urbanas y rurales. Lo primero que se puede observar del gráfico es que todas las regiones, tanto en áreas rurales como urbanas, han experimentado una sostenida reducción en el porcentaje de hogares que están por debajo de la línea de pobreza. Mientras que en

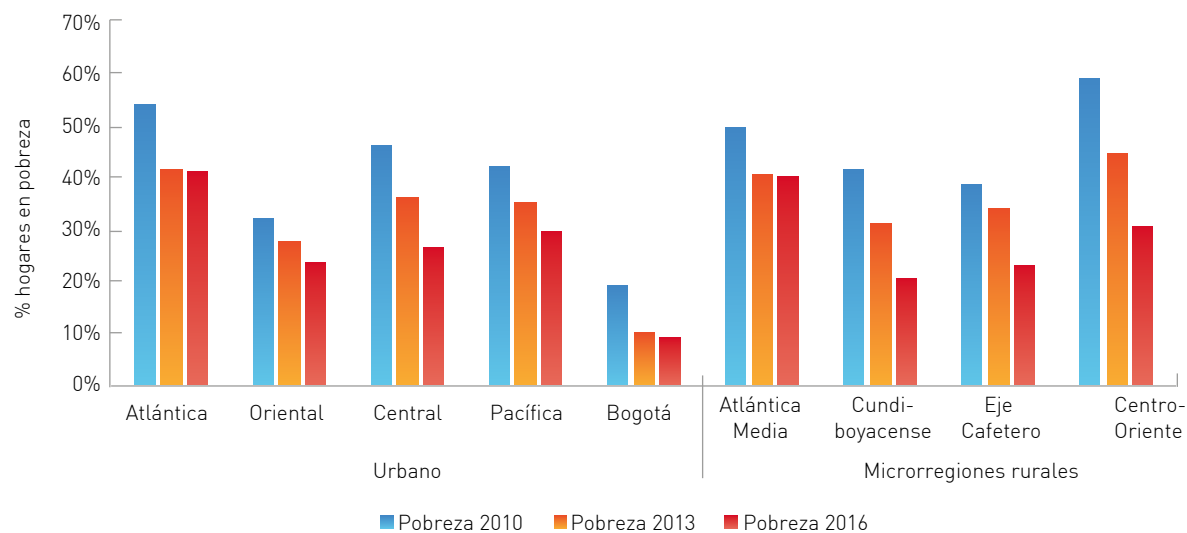
Todas las regiones, tanto en áreas rurales como urbanas, han experimentado una sostenida reducción en el porcentaje de hogares que están por debajo de la línea de pobreza. Mientras que en el 2010 el 39,8 % de los hogares en la zona urbana vivía por debajo de la línea de pobreza, en el 2016 este número pasó a ser el 26,5 %.

el 2010 el 39,8 % de los hogares en zonas urbanas vivía por debajo de la línea de pobreza, en el 2016 este número pasó a ser el 26,5 %; una reducción de un poco más de 13 puntos porcentuales en 6 años. Las zonas rurales presentan una situación aún mejor. En el 2010, el 49 % de los hogares estaba por debajo de la línea de pobreza; para el 2016, este porcentaje de hogares fue de 31,05 %, lo cual equivale a una reducción de 18 puntos porcentuales en 6 años. Sin embargo, vale la pena resaltar que esta disminución en los hogares que viven por debajo de

.....→

2. El DANE especifica el valor de la línea de pobreza como el ingreso necesario para comprar una canasta vital de bienes y servicios. En este caso hacemos el cálculo de hogares por debajo de la línea de pobreza, con base en los gastos y no en los ingresos del hogar.

GRÁFICO 5.1. HOGARES EN POBREZA POR ZONA Y REGIÓN (LÍNEA DE POBREZA)



Fuente: ELCA 2010, 2013, 2016. Cálculos propios

la línea de pobreza no ha tenido el mismo ritmo a lo largo de los 6 años de análisis. Entre el 2010 y el 2013 ocurrió una reducción mucho más fuerte que en los 3 años siguientes, lo cual resulta consistente con las tasas de crecimiento promedio que ha tenido el país en estos dos trienios, y con la tendencia de los indicadores de pobreza calculados por el DANE³. En las regiones urbanas la reducción en estos primeros años fue de casi 9 puntos porcentuales, mientras que en los siguientes 3 años fue de 4,5 puntos porcentuales. En las microrregiones rurales la reducción fue de 10 puntos porcentuales

entre el 2010 y el 2013, y de un poco menos de 8 puntos porcentuales en los años siguientes. Si bien este no es un resultado inesperado –marginalmente es cada vez más difícil reducir el número de personas que están por debajo de la línea de pobreza–, es importante reconocer las diferencias en la disminución de pobreza monetaria entre las distintas rondas de la ELCA.

La línea de pobreza es una medida que, a pesar de ser bastante fácil de calcular, ha sido criticada por quedarse corta como indicador de medición de

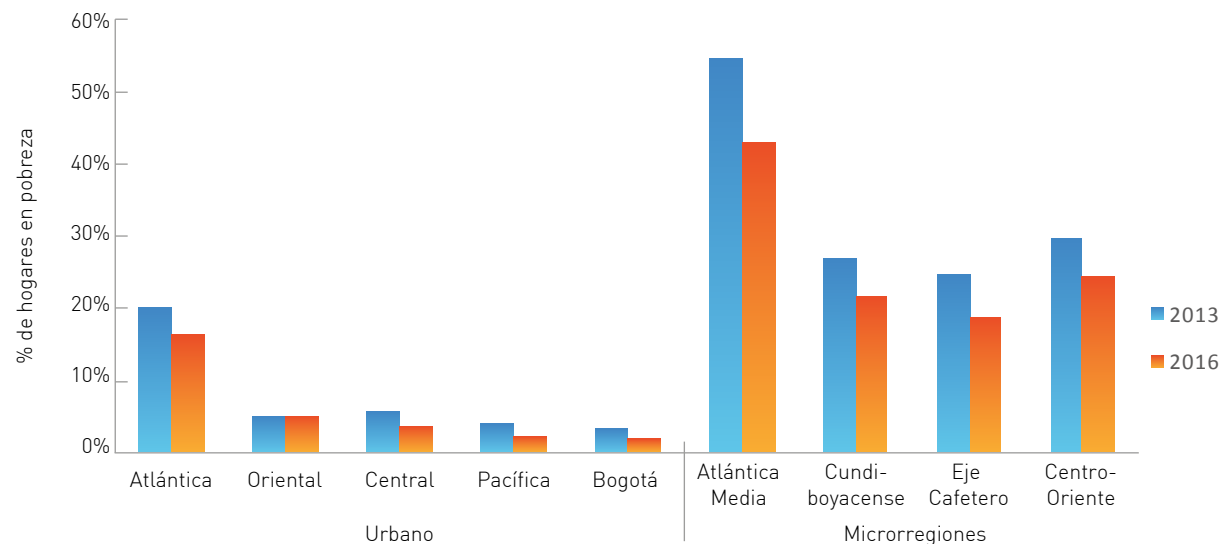
pobreza en un amplio sentido de la palabra, lo que se conoce como la pobreza multidimensional. Autores como Sen (1999) critican el hecho de que esta medida centra su atención tan solo en la dimensión monetaria de la pobreza, dejando de lado un aspecto que para Sen resulta ser fundamental a la hora de pensar la pobreza: las oportunidades que tienen las personas para desarrollar capacidades y habilidades en su vida. Sumado a esto, críticos de las medidas monetarias de pobreza argumentan que esta se puede estar calculando de forma errónea al no tener en cuenta otro tipo de privaciones que los hogares pueden tener en condiciones de salud, educación, vivienda, entre otras (Naciones Unidas, 2009). Con esto en mente, el cálculo y el análisis de la línea de pobreza presentado antes se complementarán con la construcción del índice de pobreza multidimensional (IPM). Este fue desarrollado por Oxford Poverty & Human Development Initiative (OPHI) de la Universidad de Oxford⁴. El IPM tiene un enfoque de oportunidades y de acceso a condiciones y servicios que le permite a la familia alcanzar un mayor bienestar (OPHI, 2015). El IPM contempla 15 dimensiones, con lo cual una familia se considera en pobreza multidimensional si tiene privaciones en al menos 5 de las 15 dimensiones del índice. Por falta de información, no es posible calcular este índice para el año 2010, pero las variables se encuentran completas para hacer el cálculo para el 2013 y el 2016.

En el gráfico 5.2 se observa el IPM por regiones para estos últimos 2 años (2013 y 2016). Lo

3 Según los cálculos del DANE, en zonas rurales los hogares por debajo de la línea de pobreza representan un 49,7 %, 42,8 % y 38,6 %, y para las zonas urbanas, un 33,3 %, 26,9 % y 24,9 % en los años 2010, 2013 y 2016, respectivamente.

4 El IPM calculado en este capítulo será el índice adaptado para el caso colombiano por Angulo, Díaz y Pardo (2013).

GRÁFICO 5.2.
HOGARES EN POBREZA POR ZONA Y REGIÓN (IPM)



Fuente: ELCA 2010, 2013, 2016. Cálculos propios

primero que salta a la vista –y es consistente con el indicador de línea de pobreza– es el hecho de que el porcentaje de hogares en condición de pobreza es mucho más alto en las regiones rurales que en las regiones urbanas. Esto se puede explicar en razón de que el IPM, al incluir criterios sobre las condiciones educativas, de trabajo, de salud y de la vivienda clasifica con mayor facilidad a los hogares rurales como pobres dada la mayor dificultad que encuentra el Gobierno para atender la población más dispersa. El otro aspecto que

vale la pena resaltar de este gráfico es la caída en el porcentaje de hogares que se encuentran en situación de pobreza según el IPM entre el 2013 y el 2016. Para todas las regiones encuestadas en la ELCA –a excepción de la región Oriental– hubo una fuerte disminución en este porcentaje, siendo la región Atlántica la de mayor disminución dentro de la zona urbana (3,96 puntos porcentuales) y la Atlántica Media en la zona rural (11,56 puntos porcentuales). En contraste, Bogotá presenta una de las menores reducciones en el porcentaje

de hogares en pobreza. Con una reducción de 1,3 puntos porcentuales, la sola región Oriental presenta menores reducciones.

En virtud de que el IPM contiene 15 indicadores diferentes para medir las privaciones de los hogares, el análisis de este puede esconder una amplia heterogeneidad en las dinámicas de sus distintos componentes. Para el caso de los hogares de la ELCA es importante resaltar que, si bien casi todos los indicadores del IPM presentan una mejora (lo que se refleja como una reducción) entre el 2013 y el 2016 en las distintas regiones del país, el indicador de salud empeora en 4 de las 9 regiones (Oriental, Central, Pacífica y Centro-Oriente). Este fenómeno se explica por una caída en el acceso a servicios de salud, dada una necesidad sentida, y no por un deterioro en la afiliación de las personas al sistema, así como lo evidencian estos dos indicadores dentro del componente de salud del IPM.

Para ampliar el análisis hecho hasta el momento sobre la situación de los hogares colombianos, se calcula el índice de riqueza propuesto por Filmer y Pritchett (2001). Este se construye a partir de un algoritmo creado por el método de componentes principales. Con esta metodología se logra agregar en un solo indicador un conjunto de variables, en su mayoría categóricas, las cuales determinan de manera conjunta la condición de pobreza. El índice de riqueza incluye variables de acceso a servicios públicos, características de la vivienda y bienes durables, por lo que provee una buena aproximación



→ La pobreza también tiene otra cara. Día de lluvia en Barranca. Las calles destapadas, el barro y el agua no impiden que los niños disfruten.

a la medición del bienestar de los hogares colombianos. Esta, por su carácter multidimensional, resulta ser una medida más cercana al IPM que a la línea de pobreza.

Los gráficos 5.3 y 5.4 presentan la distribución del índice de riqueza para los 3 años en los que se

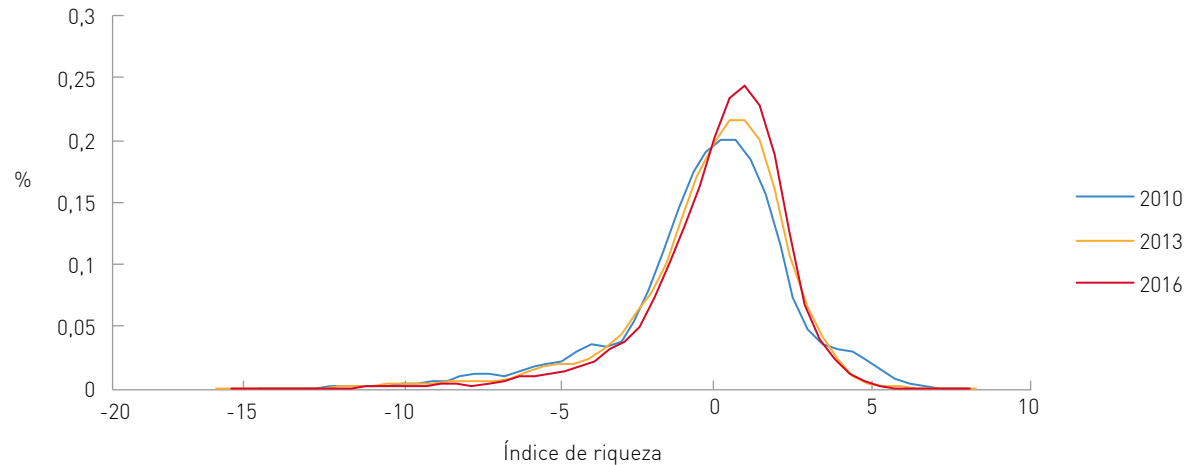
realizó la encuesta y para las zonas urbana y rural, respectivamente. Como se puede observar en ambos gráficos, la distribución del índice de riqueza se ha desplazado hacia la derecha con el pasar de los años, lo cual ratifica que en promedio los hogares son menos pobres. Este es un resultado que refuerza lo que se ha visto hasta el momento con

el análisis del gasto, de la línea de pobreza y del IPM: Colombia ha presentado una disminución de la pobreza entre el 2010 y el 2016. Además de lo ya mencionado, es posible ver que el índice de riqueza medio en las regiones urbanas ha sido en todos los años mayor que el de las microrregiones rurales.

El análisis realizado hasta aquí hace posible entender las dinámicas generales del gasto, la pobreza y el índice de riqueza para los 3 años de interés en los hogares encuestados. Sin embargo, se puede aprovechar aún más el hecho de que la ELCA sea una encuesta longitudinal. Seguir a los mismos hogares a través del tiempo nos permite tener una idea clara y precisa de las transiciones que cada hogar ha experimentado. Es así como podemos saber, por ejemplo, el tercil de riqueza al que cada hogar pertenece y observar cómo ha evolucionado este a través de las olas de la encuesta. La tabla 5.5 presenta las matrices de transición de terciles de riqueza para el área rural y urbana. Estas se construyen en los dos momentos del tiempo que se especifican en cada matriz (ejemplo: tercil 2013 y tercil 2016) y muestran el porcentaje de hogares que están en los terciles indicados en cada uno de los años. En la tabla 5.6 aparece una matriz que sintetiza el porcentaje de hogares que mejoraron, empeoraron y se mantuvieron igual en el tercil del ingreso entre los años especificados. De esta tabla se pueden extraer varias conclusiones interesantes. En primer lugar, la mayoría de los hogares se mantiene en el mismo tercil entre el 2010 y el 2016, siendo este número mayor para las regiones urbanas (61,84 %) que para las rurales (53,76 %).

GRÁFICO 5.3.

DISTRIBUCIÓN DEL ÍNDICE DE RIQUEZA EN ZONAS URBANAS

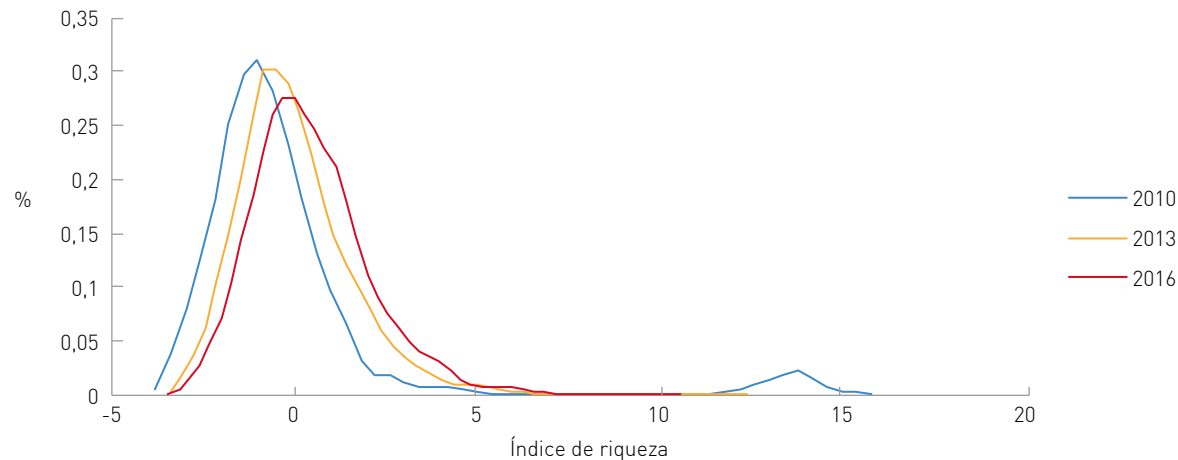


Fuente: ELCA 2010, 2013, 2016. Cálculos propios

Por esta misma razón, pareciera existir una mayor movilidad en las microrregiones rurales que en las urbanas. En segundo lugar, son más las personas que mejoran el tercil de riqueza que aquellas que empeoran, teniendo un 22,68 % que mejora respecto a un 15,48 % que empeora en la zona urbana, y un 23,39 % que mejora respecto a un 22,85% que empeora en la zona rural. Cabe resaltar que la diferencia entre los hogares que mejoran y los que empeoran es mayor en las regiones urbanas que en las microrregiones rurales, lo cual refleja una vez más la condición de vulnerabilidad de los hogares rurales. Mientras que entre el 2010 y el 2016 esta diferencia es de más de 7 puntos porcentuales para la zona urbana, en la zona rural esta diferencia es de medio punto porcentual.

GRÁFICO 5.4.

DISTRIBUCIÓN DEL ÍNDICE DE RIQUEZA EN MICRORREGIONES RURALES



Fuente: ELCA 2010, 2013, 2016. Cálculos propios

Hasta el momento ha sido posible observar cómo, medida a través de distintos indicadores, la pobreza ha disminuido en Colombia entre el 2010 y el 2016. Si bien se reconoce la heterogeneidad entre las diversas regiones del país y entre los distintos años, los datos analizados muestran una reducción de la pobreza en Colombia. Para complementar este análisis, vale la pena mirar ahora el comportamiento de la posesión de activos durables y de tenencia de servicios públicos en los hogares colombianos. Este análisis nos permite tener una medida bastante tangible de los cambios en la calidad de vida que han experimentado los hogares. La tabla 5.7 presenta el porcentaje de hogares que posee cada uno de los activos durables mencionados. En general, entre el 2010 y el 2016 aumentó la posesión de casi todos los activos durables listados. Entre estos aumentos se destaca lo que ocurre con

TABLA 5.5.**MATRICES DE TRANSICIÓN DE TERCILES DE RIQUEZA POR ZONA (PORCENTAJE DE HOGARES)**

Zona de residencia: urbano				
Tercil 2013				
Tercil 2010	1	2	3	Total
1	68,86%	26,85%	4,29%	100%
2	17,64%	52,77%	29,59%	100%
3	7,43%	21,72%	70,85%	100%
Total	32,67%	34,05%	33,28%	100%
Zona de residencia: microrregiones rural				
Tercil 2013				
Tercil 2010	1	2	3	Total
1	66,88%	25,31%	7,81%	100%
2	20,76%	48,53%	30,71%	100%
3	12,23%	27,21%	60,56%	100%
Total	33,85%	33,65%	32,50%	100%

Fuente: ELCA 2010-2013. La tabla presenta las matrices de transición de terciles por área. La información está basada en datos reportados por los hogares de seguimiento que aparecen en las dos rondas.

la motocicleta: en regiones urbanas muestra un aumento del 11 %, y en microrregiones rurales uno del 23 %. En tan solo 6 años se pasó de un 21 % a un 44 % de hogares rurales con motocicletas. Este patrón coincide con reportes de crecimiento de las compras y uso de las motos, donde hoy en día estas representan el 56 % del parque automotor a nivel nacional (RUNT, 2017). La adquisición de este tipo de bien durable ocurre por razones que van más allá

Zona de residencia: urbano				
Tercil 2016				
Tercil 2013	1	2	3	Total
1	73,35%	23,28%	3,37%	100%
2	18,17%	56,27%	25,56%	100%
3	2,76%	20,19%	77,05%	100%
Total	31,07%	33,48%	35,45%	100%
Zona de residencia: microrregiones rural				
Tercil 2016				
Tercil 2013	1	2	3	Total
1	67,48%	23,87%	8,65%	100%
2	25,18%	48,56%	26,26%	100%
3	6,33%	28,46%	65,21%	100%
Total	33,37%	33,67%	32,96%	100%

Fuente: ELCA 2013-2016. La tabla presenta las matrices de transición de terciles por área. La información está basada en datos reportados por los hogares de seguimiento que aparecen en las dos rondas.

de la simple mejora en la movilidad. La moto puede contribuir a la generación de ingresos y, por tanto, a la reducción de pobreza en los hogares que adquieren este bien. Así lo evidencia un estudio que concluye que el 22 % de los usuarios de motos en el país perciben este bien como una posibilidad para aumentar los ingresos del hogar al brindarles una alternativa de trabajo y de estabilidad familiar (Comité de Ensambladoras de Motos Japonesas, 2013).

Zona de residencia: urbano				
Tercil 2016				
Tercil 2010	1	2	3	Total
1	65,40%	26,83%	7,77%	100%
2	16,04%	50,51%	33,45%	100%
3	7,97%	22,42%	69,61%	100%
Total	31,07%	33,48%	35,45%	100%
Zona de residencia: microrregiones rural				
Tercil 2016				
Tercil 2010	1	2	3	Total
1	61,28%	25,65%	13,07%	100%
2	24,19%	44,36%	31,45%	100%
3	13,16%	31,20%	55,64%	100%
Total	33,37%	33,67%	32,96%	100%

Fuente: ELCA 2010-2016. La tabla presenta las matrices de transición de terciles por área. La información está basada en datos reportados por los hogares de seguimiento que aparecen en las dos rondas.

Contar con neveras y lavadoras presenta también notables aumentos tanto en la zona urbana como en la rural. Entre el 2010 y el 2016, en la zona urbana este aumento fue del 8 % en la posesión de neveras y del 17 % en la de lavadoras. De manera similar, las microrregiones rurales mostraron un aumento del 15 % en posesión de neveras y del 16 % en lavadoras. Es importante destacar que, pese a que se presentan aumentos similares en la

TABLA 5.6.
MATRIZ DE RESUMEN

Zona de residencia: urbano				
	Mejoran	Empeoran	Igual	Total
2010 - 2013	20,24%	15,60%	64,16%	100%
2013 - 2016	17,40%	13,71%	68,89%	100%
2010 - 2016	22,68%	15,48%	61,84%	100%
Zona de residencia: microrregiones rural				
	Mejoran	Empeoran	Igual	Total
2010 - 2013	21,28%	20,07%	58,66%	100%
2013 - 2016	19,59%	19,99%	60,42%	100%
2010 - 2016	23,39%	22,85%	53,76%	100%

Fuente: ELCA 2010, 2013, 2016. La tabla presenta la matriz de transición de terciles por área. La información está basada en datos reportados por los hogares de seguimiento que aparecen en las dos rondas.

posesión de algunos bienes durables, los hogares rurales del país y los urbanos tienen una enorme distancia en la posesión de este tipo de bienes. Al igual que ocurre con los anteriores indicadores de pobreza, las áreas rurales del país están muy rezagadas con respecto a las urbanas. Mientras que en el 2016, el 75 % de los hogares urbanos tenía una lavadora, solo el 35 % de los hogares rurales poseía una. Esta diferencia es muy significativa en la tenencia de computadores, un bien complementario para la formación de capital humano y que abre el acceso a oportunidades dentro de los diferentes mercados. Solo el 8,8 % de los hogares rurales tiene un computador, comparado con el 53,9 % de los hogares urbanos.

La tenencia de servicios públicos muestra un panorama bastante parecido. En general, entre el 2010 y el 2016 hubo un aumento en la cobertura de casi todos los servicios públicos, tanto en microrregiones rurales como en regiones urbanas. La única caída significativa en tenencia de servicios públicos es la del teléfono en hogares urbanos, la cual refleja la sustitución que están realizando los hogares entre telefonía fija y móvil; para el 2016, tanto en el área rural como en la urbana, cerca del 98 % de los hogares posee un celular. El servicio de gas natural fue el de mayor aumento en áreas rurales (15 %)

y urbanas (14 %). Al igual que con la posesión de bienes durables, es importante resaltar que la similitud en los aumentos de servicios públicos no implica una similitud en el porcentaje de hogares con servicios públicos en microrregiones rurales y regiones urbanas. La brecha entre ambas zonas es notable. Servicios públicos tan esenciales como el acueducto, el alcantarillado y la recolección de basuras presentan una precaria cobertura en áreas rurales del país. En la zona rural tan solo el 11,4 % de los hogares dispone de alcantarillado, mientras que en la zona urbana este número es del 93,6 %.

TABLA 5.7.
POSESIÓN DE ACTIVOS DURABLES POR HOGAR

	2010	2013	2016	Cambio porcentual 2010-2013	Cambio porcentual 2013-2016	Cambio porcentual 2010-2016
Urbano						
Nevera	84,10%	87,59%	91,98%	3,49%	4,39%	7,88%
Lavadora	57,82%	65,64%	75,11%	7,82%	9,47%	17,29%
Televisor	96,16%	96,53%	97,13%	0,37%	0,60%	0,97%
Computador	40,95%	51,13%	53,91%	10,18%	2,78%	12,96%
Motocicleta	18,73%	25,23%	29,62%	6,50%	4,39%	10,89%
Microrregiones rural						
Nevera	55,49%	59,92%	70,53%	4,43%	10,61%	15,04%
Lavadora	19,15%	22,60%	35,50%	3,45%	12,90%	16,35%
Televisor	81,20%	81,42%	85,56%	0,22%	4,14%	4,36%
Computador	7,99%	7,25%	8,88%	-0,74%	1,63%	0,89%
Motocicleta	21,25%	30,53%	44,02%	9,28%	13,49%	22,77%

Fuente: ELCA 2010, 2013, 2016. Cálculos propios



→ En la casa de la familia Betancourt Álvarez, en el barrio Santa Fe, en Montería (Córdoba), además de su núcleo familiar viven otros parientes. Entre todos asumen los gastos para poder subsistir. Sin embargo, las finanzas de cada familia son independientes.

TABLA 5.8.

TENENCIA DE SERVICIOS PÚBLICOS POR HOGAR

	2010	2013	2016	Cambio porcentual 2010-2013	Cambio porcentual 2013-2016	Cambio porcentual 2010-2016
Urbano						
Energía	99,75%	99,92%	99,82%	0,17%	-0,10%	0,07%
Gas natural	69,06%	78,52%	83,11%	9,46%	4,59%	14,05%
Alcantarillado	93,29%	92,41%	93,62%	-0,88%	1,21%	0,33%
Acueducto	96,98%	97,31%	97,98%	0,33%	0,67%	1,00%
Teléfono	55,52%	51,22%	47,73%	-4,30%	-3,49%	-7,79%
Celular	.	98,04%	98,79%	.	0,75%	.
Internet	22,81%	40,26%	50,16%	17,46%	9,90%	27,35%
Recolección de basuras	98,38%	97,89%	97,88%	-0,49%	-0,01%	-0,50%
Microrregiones rural						
Energía	93,29%	96,19%	97,63%	2,90%	1,44%	4,34%
Gas natural	0,24%	4,75%	15,68%	4,51%	10,93%	15,44%
Alcantarillado	6,04%	7,45%	11,40%	1,41%	3,95%	5,36%
Acueducto	55,01%	61,75%	63,75%	6,74%	2,00%	8,74%
Teléfono	0,80%	1,03%	1,29%	0,23%	0,26%	0,49%
Celular	.	96,94%	97,72%	.	0,78%	.
Internet	0,91%	2,38%	3,63%	1,48%	1,24%	2,72%
Recolección de basuras	3,34%	8,51%	13,46%	5,17%	4,95%	10,12%

Fuente: ELCA 2010, 2013, 2016. Cálculos propios

TABLA 5.9.
TENENCIA DE ALCANTARILLADO

	2010	2013	2016	Cambio porcentual 2010-2013	Cambio porcentual 2013-2016	Cambio porcentual 2010-2016
Urbano						
Atlántica	68,61%	69,39%	74,55%	0,78%	5,16%	5,94%
Oriental	97,92%	96,10%	96,62%	-1,82%	0,52%	-1,30%
Central	97,68%	96,72%	97,13%	-0,96%	0,41%	-0,55%
Pacífica	99,74%	99,23%	98,46%	-0,51%	-0,77%	-1,29%
Bogotá	99,82%	98,18%	98,72%	-1,64%	0,55%	-1,09%
Microrregiones rural						
Atlántica Media	0,19%	3,59%	6,50%	3,40%	2,91%	6,31%
Cundiboyacense	3,52%	6,04%	8,85%	2,52%	2,82%	5,33%
Eje Cafetero	31,19%	20,41%	28,10%	-10,78%	7,68%	-3,10%
Centro-Oriente	3,42%	5,59%	9,63%	2,17%	4,04%	6,21%

Fuente: ELCA 2010, 2013, 2016. Cálculos propios

En cuanto a la recolección de basuras, el 13,4 % de los hogares rurales cuenta con este servicio, en comparación con el 97,8 % de los hogares urbanos. El acueducto, por su lado, presenta una cobertura del 63,75 % en áreas rurales, mientras que en áreas urbanas esta cobertura es del 97,98 %.

Esta enorme diferencia en la cobertura de servicios públicos como el acueducto y el alcantarillado entre hogares rurales y urbanos le da relevancia al estudio de lo que ocurre en cada una de las regiones. Las tablas 5.9 y 5.10 muestran, en su orden, la

cobertura del alcantarillado y el acueducto en cada una de las regiones de análisis en el 2010, el 2013 y el 2016. Lo primero que se percibe es la gran brecha que hay entre la región Atlántica y las demás regiones urbanas del país. Para el 2016, el 74,55 % de los hogares en esta región poseía servicio de alcantarillado, mientras que en ese mismo año la región que le sigue –la región Oriental– presenta un 96,62 % de hogares con este servicio. A raíz de esta diferencia, la Atlántica es la única región urbana con crecimiento en la cobertura del alcantarillado entre el 2010 y el 2016. Un fenómeno semejante

ocurre con el acueducto, aunque con una brecha menor, de alrededor de 10 puntos porcentuales en términos de cobertura. La región Atlántica es la que mayor crecimiento presenta entre las regiones urbanas, pero es, a su vez, la que tiene niveles más bajos de cobertura.

En lo relativo a las microrregiones rurales, se puede observar que hay dos de ellas que sobresalen respecto a las demás. Tanto en alcantarillado como en acueducto, el Eje Cafetero se destaca por tener una cobertura más alta que las demás microrregiones rurales y, por su parte, la Atlántica Media presenta coberturas mucho más bajas. En el 2016, por ejemplo, el 28,1 % de los hogares en el Eje Cafetero posee alcantarillado, mientras que en la microrregión rural que le sigue, la Centro-Oriente, solo el 9,63 % de los hogares cuenta con este servicio. La microrregión Atlántica Media, con tan solo el 50 % de los hogares con acueducto, exhibe una cobertura mucho más baja que las demás microrregiones rurales del país. Sin embargo, vale la pena destacar el gran crecimiento que ha presentado esta microrregión entre el 2010 y el 2016. La cobertura de acueducto ha crecido en un 21,65 % y el alcantarillado en un 6,31 %. Aunque es difícil atribuir este crecimiento a un único factor, cabe subrayar la importancia que puede estar teniendo el uso de los ingresos provenientes del Sistema General de Regalías para explicar esta dinámica. Estos recursos son usados, en su mayor parte, para la infraestructura de las regiones y el desarrollo de servicios públicos en estas.

TABLA 5.10.
TENENCIA DE ACUEDUCTO

	2010	2013	2016	Cambio porcentual 2010-2013	Cambio porcentual 2013-2016	Cambio porcentual 2010-2016
Urbano						
Atlántica	87,22%	88,68%	92,49%	1,46%	3,81%	5,27%
Oriental	98,44%	98,44%	98,96%	0,00%	0,52%	0,52%
Central	98,77%	98,91%	99,18%	0,14%	0,27%	0,41%
Pacífica	99,74%	99,87%	99,36%	0,13%	-0,51%	-0,39%
Bogotá	99,64%	99,45%	99,45%	-0,18%	0,00%	-0,18%
Microrregiones rural						
Atlántica Media	28,93%	46,12%	50,58%	17,18%	4,47%	21,65%
Cundiboyacense	59,86%	63,08%	64,79%	3,22%	1,71%	4,93%
Eje Cafetero	76,95%	76,61%	78,90%	-0,34%	2,29%	1,95%
Centro-Oriente	75,88%	81,26%	78,88%	5,38%	-2,38%	3,00%

Fuente: ELCA 2010, 2013, 2016. Cálculos propios

Según el Informe de la Dirección de Vigilancia de las Regalías dentro del Departamento de Planeación Nacional (DNP, 2016), en el bienio 2015-2016 se aprobaron 3559 proyectos por un total de \$ 7,8 billones de pesos. Los proyectos correspondientes a la región Atlántica alcanzan un valor de \$ 2 billones de pesos, lo que equivale al 26,4 % del valor total de los proyectos que se ejecutaron en el bienio. Tan

solo la región de los llanos posee proyectos con mayor valor que los que se ejecutaron en la región Atlántica. Sumado a esto, de los 1773 proyectos de inversión visitados en el 2015, 495 se estaban ejecutando en la región Atlántica. Esto equivale al 27,9 % de los proyectos, un porcentaje mucho mayor al de cualquiera otra región. Todo esto hace pensar que el uso de los recursos provenientes del

Sistema General de Regalías desempeña un papel importante en incrementos en cobertura de servicios básicos y, probablemente, en el aumento del gasto que evidenciamos en este capítulo para los hogares en la región Atlántica.

Estas diferencias entre regiones urbanas y microrregiones rurales en la posesión de bienes durables y tenencia de servicios públicos complejiza el panorama descrito hasta el momento. Si bien la pobreza parece haber venido disminuyendo entre el 2010 y el 2016, todavía queda un largo camino por recorrer, en especial en áreas rurales. El precario acceso a servicios públicos genera un deterioro en las condiciones de vida de estos hogares que,



→ Eduard Álvarez es jornalero en Sabanalarga, Chinú (Córdoba). Aquí, lleva agua para el consumo en la casa que comparte con su suegra y varias de sus cuñadas. Detrás, su hijo Éder David Álvarez, de 7 años.



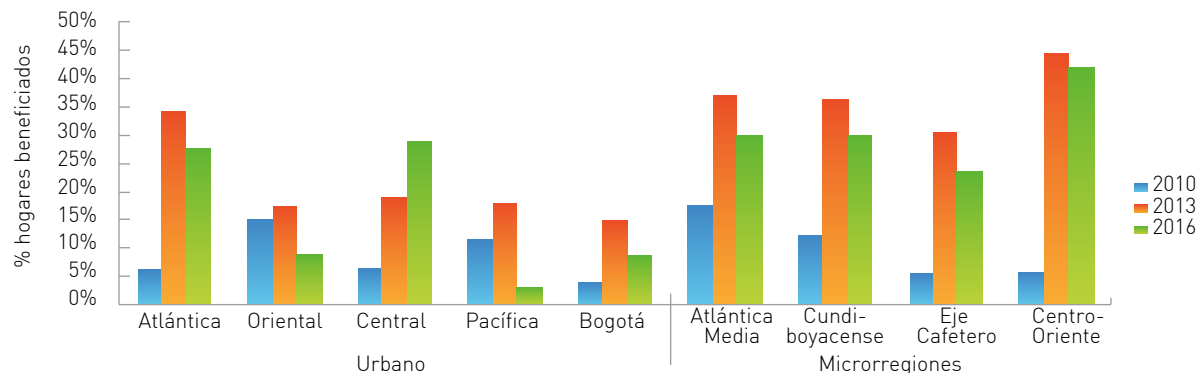
→ En un lote con cuatro casas armadas por ellos mismos, en Sabanalarga, Chinú (Córdoba), viven los integrantes de la familia Álvarez Tapias. Son ocho adultos y trece niños. Frente al lote tienen un espacio para jugar fútbol.

sin alcantarillado ni sistema de recolección de basuras, se ven expuestos a una gran cantidad de enfermedades.

5.3. ACCESO A PROGRAMAS SOCIALES

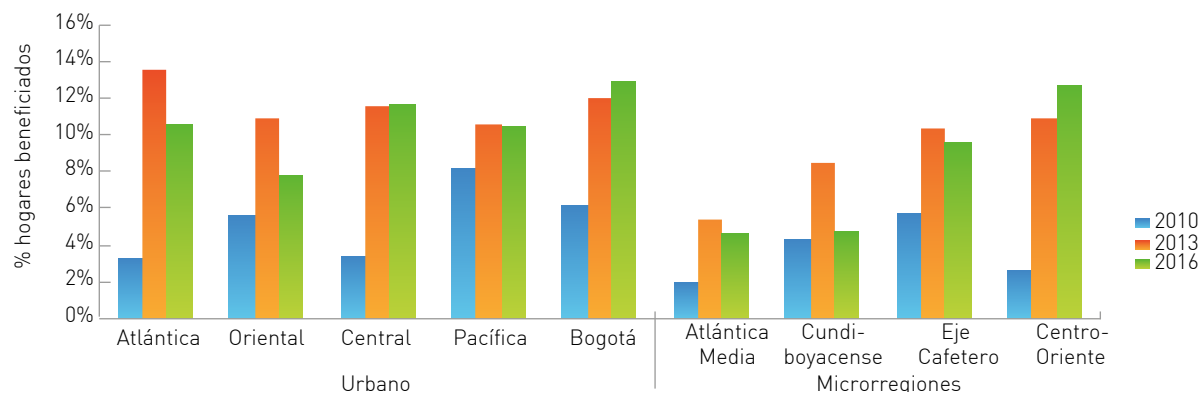
Los programas sociales financiados por el Estado tienen como objetivo fundamental la mejora en la calidad de vida de los individuos o de los hogares beneficiarios. Es por eso que, en la misma línea del análisis que se ha hecho hasta el momento, es de gran interés entender cómo ha cambiado la participación de las personas en estos programas. Los gráficos 5.5, 5.6, 5.7 y 5.8 muestran la participación en cuatro programas sociales (ICBF, SENA, Red Unidos y Familias en Acción) para las distintas

GRÁFICO 5.5.
PARTICIPACIÓN PROGRAMAS SOCIALES ICBF (PORCENTAJE DE HOGARES ELEGIBLES)



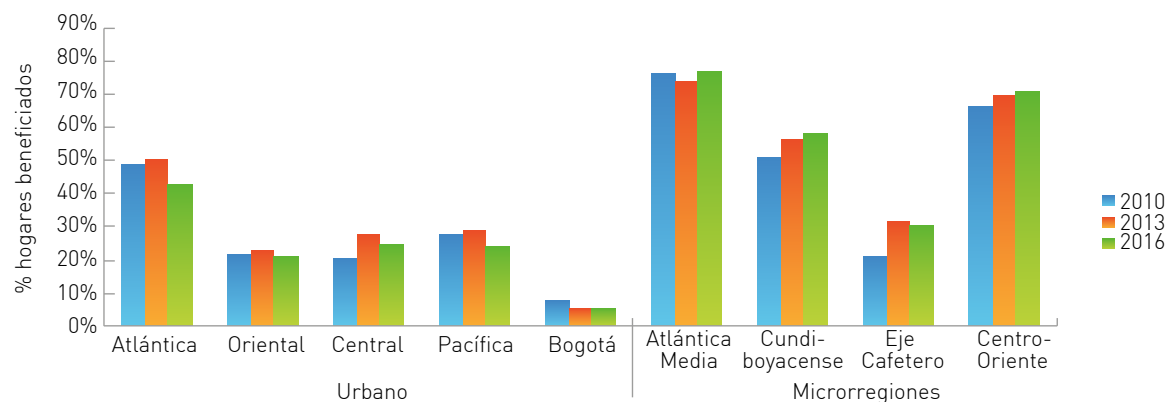
Fuente: ELCA 2010, 2013, 2016. Cálculos propios. El universo de hogares que se toma en cuenta para el cálculo de los porcentajes es el de aquellos hogares con niños entre 0 y 5 años.

GRÁFICO 5.6.
PARTICIPACIÓN PROGRAMAS SOCIALES SENA (PORCENTAJE DE HOGARES ELEGIBLES)



Fuente: ELCA 2010, 2013, 2016. Cálculos propios. El universo de hogares que se toma en cuenta para el cálculo de los porcentajes es el de aquellos hogares con personas entre los 15 y los 25 años.

GRÁFICO 5.7.
PARTICIPACIÓN FAMILIAS EN ACCIÓN (PORCENTAJE DE HOGARES ELEGIBLES)

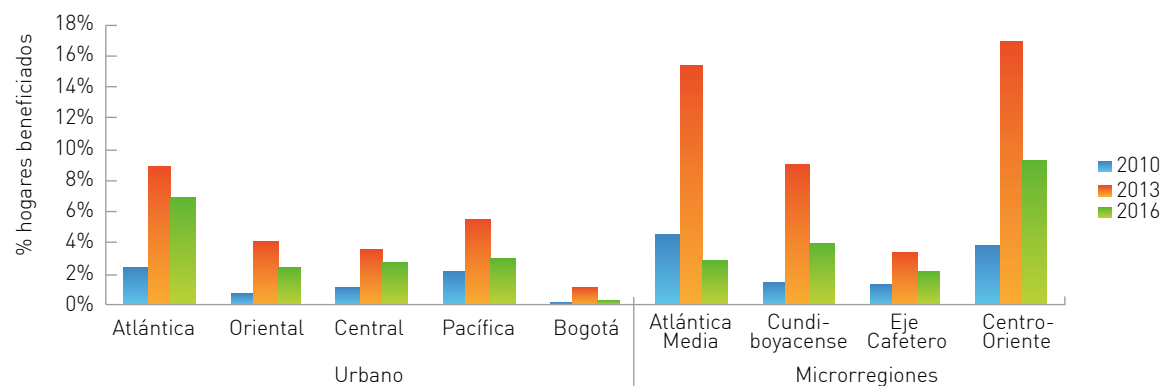


Fuente: ELCA 2010, 2013, 2016. Cálculos propios. El universo de hogares que se toma en cuenta para el cálculo de los porcentajes es el de aquellos hogares con personas entre los 0 y los 18 años.



→ Inés Álvarez ha tenido que enfrentar muchos golpes. El más fuerte, la muerte de su único hijo varón. Ahora lucha con los recibos de la luz y las amenazas de las autoridades de cerrar su tienda por no pagar Sayco Acinpro, en Chinú (Córdoba).

GRÁFICO 5.8.
PARTICIPACIÓN EN RED UNIDOS



Fuente: ELCA 2010, 2013, 2016. Cálculos propios

regiones en los 3 años de análisis. Lo primero que vale la pena destacar es el significativo aumento en la participación que los programas sociales del ICBF, el SENA y la Red Unidos presentan entre el 2010 y el 2013. En áreas urbanas los programas del ICBF incrementan el porcentaje de hogares que pertenecen a estos en un 13,4 %, y en un 26,24 % en áreas rurales. Para el SENA estos números son de 6,8 % y 5,1 %, respectivamente. En el caso de la Red Unidos, este aumento es de 3,29 % en áreas urbanas y 8,37 % en áreas rurales. Sin embargo, este fuerte incremento entre el 2010 y el 2013 no se replica en el 2016 para ninguno de los tres programas mencionados. De hecho, la participación en los programas sociales de las tres instituciones se reduce entre el 2013 y el 2016. Pese a que la disminución



→ Los niños de la familia Álvarez Tapias corren de arriba abajo en su casa en Sabanalarga, Chinú (Córdoba). Juegan con los cerdos, las gallinas y las vacas, y ayudan a sus padres con las tareas del hogar.

no es de igual magnitud al aumento que se había presentado en los años anteriores, este ocurre en casi todas las regiones de análisis. La Red Unidos es el programa que experimenta reducciones más fuertes en la participación entre el 2013 y el 2016, lo cual se puede deber a la reorganización del programa y a los procesos de contratación que se dieron a inicios del 2016, momento en el que las actividades del programa no se estaban llevando a cabo en su totalidad. Una interesante diferencia que se puede observar entre la participación en los programas del SENA es que existe una mayor participación urbana que rural. La razón puede ser el mayor nivel de educación, en promedio, alcanzado por la población en regiones urbanas. Familias en Acción y la Red Unidos son programas de la red social creados como mecanismo de salida de la pobreza para hogares vulnerables, y su puesta en acción puede ser lo que explique una mayor participación en las microrregiones rurales que en las regiones urbanas.

El panorama que presenta la participación en el programa estatal Familias en Acción es distinto al que se pudo observar en los programas del SENA y el ICBF. Como se puede apreciar en el gráfico 5.7, la participación en Familias en Acción se mantiene en general estable en los años de análisis. Aunque algunos años y regiones presentan aumentos o disminuciones, estos no son de una gran magnitud. Sin embargo, es importante notar la gran diferencia que existe entre la participación rural y la urbana en este programa. Mientras que la región con mayor participación dentro de las zonas urbanas

es la Atlántica, con el 42,58 % de los hogares, la microrregión rural con mayor participación es la Atlántica-Media, con el 76,81 % de hogares. La explicación para este fenómeno es similar a la esbozada antes: los hogares rurales son, en general, más pobres, y por esta razón cuentan con una mayor participación en la red de programas sociales.

5.4. CONCLUSIONES

A lo largo de este capítulo se ha evidenciado una reducción de la pobreza en Colombia, medida según diversos indicadores. Entre ellos se construyeron: el gasto per cápita, el número de hogares por debajo de la línea de pobreza, el índice de pobreza multidimensional, el índice de riqueza de Filmer y Prichett. Sin embargo, esta reducción en la pobreza se ha desacelerado en los últimos 3 años, respecto a la caída que se dio entre el 2010 y el 2013. Los indicadores analizados muestran que entre el 2013 y el 2016 se tuvo una menor disminución de la pobreza que entre el 2010 y el 2013. Si bien esto puede considerarse como un fenómeno normal (es marginalmente más costoso/difícil sacar a un hogar de la pobreza), es también una muestra de las dificultades que va a afrontar la política social en el futuro. Una mirada más general de la pobreza ha de tener presente las condiciones que los hogares logran gracias a la ayuda de los programas sociales, para que la salida de la pobreza sea duradera y sostenible. En otras palabras, el Gobierno debe garantizar la provisión de servicios públicos de salud, educación y saneamiento de calidad como

condiciones que permitan a los hogares tener transiciones de movilidad social que perduren y eviten que los hogares caigan en trampas de pobreza difíciles de superar. Resulta esto fundamental, dada la enorme brecha que existe entre las regiones rurales y urbanas en el acceso a estos servicios públicos. Servicios tan básicos e importantes como la recolección de basuras, el alcantarillado y el acueducto presentan, respectivamente, una diferencia de 84, 82 y 34 puntos porcentuales entre regiones urbanas y microrregiones rurales para el año 2016, diferencias que deben ser tenidas en cuenta a la hora de priorizar las inversiones de política pública con el fin de mejorar la calidad de vida de la mayor cantidad posible de colombianos.

Los indicadores analizados muestran que entre el 2013 y el 2016 se tuvo una menor disminución de la pobreza que entre el 2010 y el 2013. Si bien esto puede considerarse como un fenómeno normal (es marginalmente más costoso/difícil sacar a un hogar de la pobreza), es también una muestra de las dificultades que va a afrontar la política social en el futuro.

REFERENCIAS

Angulo, R., Díaz, B. y Pardo, R. (2013). A Counting Multidimensional Poverty Index in Public Policy Context: the case of Colombia. *OPHI Working Paper 62*. Oxford University

Comité de Ensambladoras de Motos Japonesas. (2013). *Estudio sociodemográfico de los usuarios de motos en Colombia*. Recuperado de <https://es.scribd.com/presentation/183931615/Estudio-demografico-de-los-usuarios-de-motos-en-Colombia-Comite-de-Ensambladoras-Japonesas>

Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas DANE. (2017) *Pobreza monetaria y multidimensional en Colombia 2016*.

Departamento Nacional de Planeación DNP. (2016). *Informe del Sistema de monitoreo, seguimiento, control y evaluación de regalías*.

Filmer, D. y Pritchett, L. (2001). Estimating Wealth Effects without Expenditure Data-or Tears: An Application to Educational Enrollments in States of India. *Demography*, 38(1), 115-132.

Naciones Unidas. (2009). The poverty of poverty measurement. En *Rethinking Poverty*. New York.

OPHI. (2015). *Multidimensional Poverty Measurement & Analysis*. Oxford University Press.

RUNT. (2017). *Boletín de Prensa 02 de 2017*. Recuperado de <http://www1.runt.com.co/sites/default/files/BoletndePrensa002de2017.pdf>

Sen, A. (1999). *Development as Freedom*. New York: Anchor.